

CIUDAD | LA REMODELACIÓN DEL CENTRO



Las tres tinajas que se encontraron en el primer sondeo arqueológico. / IDEAS AMBIENTALES



La cavidad abovedada descubierta tiene una longitud de unos 12 metros. / IDEAS AMBIENTALES

MAITE MARTÍNEZ BLANCO / ALBACETE

LO QUE LA PIQUETA ESCONDÍÓ

Las 11 tinajas encontradas en la calle Albarderos, que bien pudieron haber pertenecido a las tiendas de ultramarinos que había en la plaza Mayor, serán extraídas y depositadas en el Museo de Albacete

La piqueta reveló un secreto escondido en la calle Albarderos, una cueva sepultada por tres metros de tierra que servía de almacén a al menos 11 tinajas. Toda una bodega bajo tierra. El hallazgo tuvo lugar hace un año, cuando se excavaba una zanja para instalar un nuevo colector de saneamiento en la calle Albarderos, muy cerca de su cruce con el Callejón de las Portadas, en las inmediaciones de la plaza Mayor. La remodelación de esta calle se enmarcaba en el plan de peatonalización del centro de la ciudad.

Las obras fueron paralizadas y así siguen. Pero por poco tiempo. El arqueólogo José Luis Serna López, de la consultora Ideas Ambientales hizo entrega en fechas recientes de su último informe al Servicio de Cultura, que será quien decida qué se debe hacer ante tal hallazgo. La curiosidad del lugar hizo sopesar la idea de hacer la cueva visitable, pero el mal estado de la cavidad desaconseja tal solución. Todo indica que la decisión final será extraer las tinajas y depositarlas en el Museo de Albacete, tal y como marca la legislación. Entonces se podrá rellenar la oquedad y continuar con la remodelación prevista.

No estamos ante vestigios de gran antigüedad, pero todo tiene su valor y, sin duda, éste nos ofrece el testimonio de una época ya olvidada, cuando Villacerrada era el Alto de la Villa y la ciudad se abastecía en bodegas y ultramarinos. Sin tener la certeza, el informe arqueológico recoge el testimonio de vecinos de la zona que recuerdan que en este lugar hacia mediados del siglo pasado hubo una tienda denominada Casa Marqueño, a la cual «podría muy bien pertenecer esta instalación», apunta Serna López.

Cuando en febrero del 2018, Aguas de Albacete, empresa que estaba haciendo las obras, se tropezó con esta cavidad, no se llegó a sos-

pechar que tenía tales dimensiones. En un primer sondeo arqueológico, que realizó José Ángel González en el mes de abril, se descubrieron tres tinajas casi gemelas y que han resultado ser iguales a las que aparecieron después en el interior del túnel que se descubrió más tarde. A los dos días de empezar la excavación, se encontraron indicios de que podría haber más tinajas de las vistas inicialmente. Meses después, en octubre, la consultora Ideas Ambientales se hizo cargo del yacimiento para realizar nuevos sondeos que ayudaran a delimitar y documentar el hallazgo.

En un primer sondeo no se encontró nada, pero al realizar otro

El casual hallazgo tuvo lugar hace un año, cuando se excavaba una zanja para un colector

más cerca de donde habían aparecido las primeras tinajas se descubrió la entrada a esta antigua bodega subterránea. Toda una galería de 12 metros de largo, con huecos a ambos lados donde se distribuyen las 11 tinajas de tamaño considerable que se han localizado. Algunos

de estos recipientes están tirados en el suelo y cubiertos por tierra que se ha desprendido de las paredes y de la bóveda, otras de las tinajas aparecen colocadas en su lugar.

El informe arqueológico apunta, por los restos cerámicos que se han encontrado, que esta bodega fue amortizada a mediados del siglo XX. Mientras que el tipo de las tinajas sirve para estimar la fecha en la que debió construirse la bodega, apunta Serna López. Se sospecha que las mismas procederían de Villarrobledo, donde la fabricación del tipo de tinaja cónica -que es el que se ha encontrado en la calle Albarderos- suele ser anterior a 1914, fecha en la que el tinajero Pedro Antonio Girón realiza la primera tinaja cilíndrica de gran tamaño, modelo que terminaría imponiéndose pues favorecía un mayor almacenamiento de líquido en las bodegas. El dato se aporta en un estudio sobre la alfarería tinajera de la localidad firmado por María Dolores García y serviría, en opinión del arqueólogo, para abundar en la descripción cronológica del uso de esta bodega durante finales del siglo XIX y hasta la primera mitad del siglo XX, posiblemente hasta que en 1973 se remodeló el Alto de la Villa y calles como ésta de Albarderos se recrecieron.

EN CORTO...

Ultramarinos y bodegas en el Alto de la Villa

Los grandes comercios de ultramarinos proliferaron en el Albacete de hace un siglo. Establecimientos como Casa Marqueño o Casa Herreros, con sus anaqueles dispuestos para víveres y cuevas en la trastienda a modo de almacenes donde curar embutidos y quesos, eran los supermercados de entonces. Se apunta que quizás estas tinajas pudieran pertenecer a Casa Marqueño, unos conocidos ultramarinos fundados por una saga llegada de Vianos en 1917. La tienda se localizaba justo en la salida del túnel de Villacerrada. Abrió sus puertas con el rótulo de *El cuarto de los piensos*, hasta que el hijo del fundador, Leonardo Marqueño, acordó cambiar el nombre por el de *Casa Marqueño*, tienda que tuvo dos sucursales más, una en Carretas y otra en la Feria. Guillermo Marqueño, nieto del fundador, descarta que esas tinajas fuesen de la

tienda de su familia, que él recuerda a la perfección pues con 10 años ya estaba detrás del mostrador. «No teníamos cueva, las tinajas para el aceite que comprábamos de Jaén las tenían en la tienda de la Feria», recuerda este hombre, que cuando supo del hallazgo de las tinajas recordó las visitas que de niño hacía a los túneles de una antigua bodega llenos de tinajas. «Entrábamos por la panadería de Moreno del Rey, que estaba en la calle la Caba y desde allí se accedía a unas cuevas que estaban llenas de tinajas y de pozos, mi padre me decía que eran de antiguas bodegas donde se escondían los bandoleros». Cuando se hundió el Alto de la Villa, Guillermo tenía 18 años y dice que recuerda ver camiones cargados de escombros y piezas como las estas tinajas, vestigios de un pasado comercial que ahora podrían acabar en el Museo.



RUBÉN SERRALLE